

PREGÓN FIESTAS FUNDACIONALES DE SAN JUAN BAUTISTA 2024



CELESTE ESTRELLA AGUILAR ESTÉVEZ
14.06.2024

FIESTAS FUNDACIONALES DE SAN JUAN BAUTISTA 2024

Excelentísimas Autoridades, Sr. Cronista Oficial, Sr. Cura Párroco, familia, amigas, amigos, vecinas, vecinos y foráneos.

Muy buenas noches, sean todos bienvenidas y bienvenidos.

Quiero agradecer al Sr. alcalde del Muy Ilustre Ayuntamiento de Telde, Don Juan Antonio Peña y al Sr. concejal de Festejos Don Miguel Rodríguez, en representación de los ciudadanos y ciudadanas teldenses, la deferencia que han tenido conmigo, al proponerme como Pregonera de las Fiestas Fundacionales en honor a nuestro Santo Patrono: San Juan Bautista, del barrio en el que he nacido y en el que ha transcurrido mi vida.

Sinceramente, cuando me lo propusieron pensé era una Gran Responsabilidad, pero a la **vez**, un honor y una inmensa alegría.

Estamos ante la Basílica Menor de San Juan Bautista, título otorgado por S.S. el Papa Pablo VI, el 13 de septiembre de 1.973 y, ante la imagen del Santo Patrono con el mismo nombre.

Esta Basílica, declarada Bien de Interés Cultural por el Gobierno de Canarias, alberga otros muchos tesoros, como el Santo Cristo del Altar Mayor, Alcalde Perpetuo de esta Ciudad.

El Retablo Gótico Flamenco, recién restaurado, traído por encargo de Cristóbal García del Castillo, (en el siglo XVI desde Flandes), quién había mandado construir el actual templo en 1.484.

En el Baptisterio, Don Jesús González Arencibia, pintó un Fresco en tres paños de pared, **Todos**, temas relacionados con el Pecado Original.

Este templo es centro de Oración y Peregrinación desde muchos lugares de la isla y desde fuera de ella.

Esta bella imagen de San Juan Bautista, data de 1.819 y es obra del escultor orotavense Fernando Estévez del Sacramento (alumno del escultor Luján Pérez, nacido en la ciudad de Santa María de Guía) Gran Canaria.

Fernando Estévez, estaba considerado por su maestro como el discípulo más aventajado.

Este escultor nació y vivió en la calle “La Carrera” de la Orotava, Tenerife, que actualmente lleva su nombre, “Calle Carrera del Escultor Estévez”.

La noble y bella ciudad de Telde, “Primera Sede Episcopal de Canarias”, fue cuna de grandes y valiosas personas. Entre ellas podemos citar a los poetas:

- Fernando González Rodríguez
- Patricio Pérez Moreno
- Saulo Torón Navarro
- Luis Báez Mayor
- Julián Torón Navarro
- Hilda Zudán

Seguro que estos nombres les serán conocidos, al igual que el del pintor José Arencibia Gil.

Antiguamente esta calle se llamaba Real, y en ella nació Fernando de León y Castillo (su hermano Juan , nació en Las Palmas de Gran Canaria), se vino a vivir aquí cuando tenía 3 años.

Montiano Placeres Torón y su hermano Julián, nacieron en esta calle también.

A Julián lo conocí de pequeña, era amigo de mi abuelo. Casi todas las noches tenían una tertulia, reuniéndose en una pequeña habitación en las Cuatro Esquinas.

Sus domicilios estaban situados, donde hoy se encuentra la “Casa Museo León y Castillo”.

Actualmente, en su honor, esta calle lleva el nombre de León y Castillo.

Después de esta pequeña, introducción, quiero hablarles un poquito de mi historia:

Nací en esta calle, “León y Castillo” de mi querido “barrio de San Juan”

Mi abuelo materno: Juan Estévez Melián, nació y vivió en el cercano “Barrio de San Francisco”, junto a su numerosa familia, en la calle Carreñas número 7, esquina con la calle Portería.

Mi abuelo, muy joven, emigró a Buenos Aires (Argentina) y desde allí, regresó para casarse con Leonor (mi abuela), ella procedía de La Vega de San José (Las Palmas de Gran Canaria). Se casaron en el año 1.920 y fijaron su residencia en esta calle.

De esa unión nació mi querida madre Leonor, en el año 1.922.

Mi abuela quería que la niña estudiara, además de en “la escuela”, piano y labores, y así lo hizo.

De pequeña le dio clases la maestra Doña Felisa. Luego pasó a la escuela de “Las Cuatro Esquinas” (en el edificio que hoy ocupa la Biblioteca Municipal).

Le daba clases, la maestra Doña Carmen Gutiérrez Inza, gran maestra y persona. Mi madre siempre le guardó un cariño especial, y entre ellas, existió una gran amistad, hasta el final de sus días.

Luego pasó a la academia de Don Juan y de Don Francisco Cruz, en la calle Licenciado Calderín, (cerca de este Templo).

Al finalizar el bachiller (el plan de estudios era hasta 7º), mi abuelo quiso que mi madre fuera a la “Escuela Normal” que estaba en la calle Canalejas (Las Palmas de Gran Canaria) a estudiar Magisterio, pero mi abuela no estaba muy de acuerdo con que mi madre estudiara una carrera, además el desplazarse a Las Palmas, le parecía que no era necesario y quizás ni bien visto, pero mi abuelo le decía... (según me contaba mi madre):

“Que una mujer no tenía que depender de un hombre, debía valerse por sí misma”

Como pueden apreciar, mi abuelo era un hombre de mente abierta y adelantado a su tiempo.

En aquellos años no había mucho transporte público. Algunas veces, tenía que quedarse en la casa de sus abuelos o de algún familiar.

En la Escuela de Magisterio, tuvo una profesora de Geografía, Doña Celeste Torrent. Le gustó tanto el nombre que... de ahí salió el mío, y les adelanto que ha seguido en la familia.

Como suele decir la juventud, acabo de hacer un “spoiler”. No me lo tengan en cuenta 😊.

En el año 1.947, mi madre asistió como invitada a una boda, aquí en este Templo, a la que también vino mi padre. Aquí se conocieron.

Mi padre, procedía del barrio de Vegueta, Las Palmas. En ese tiempo, trabajaba en la colonia española de Sidi Ifni, poco después pidió traslado a Las Palmas y al cabo de 2 años de noviazgo, se casaron en esta Basílica.

La unión de mis padres, José Manuel Aguilar de la Guardia y Leonor Estévez Santana, fue bendecida por el Rvdo. Doctor Don Pedro Hernández Benítez.

También (como se usaba en esa época) les bendijo la casa, al lado de mis abuelos, además hizo la **entronización** del “Sagrado Corazón de Jesús” en ella. Imagen que guardo en casa, con mucho cariño.

De esa unión, nacimos: mi hermano José Juan y yo, Celeste Estrella (aunque yo primero, que soy la mayor).

Nacimos en la casa de mis abuelos, asistidos por el médico D. Fernando Flores Hernández, que vivía en esta calle y era amigo de la familia.

Su hermana, D^a Dolores Flores, era la madrina de bautizo de mi madre, y su madre Doña María, regentaba la Botica donde hoy, sigue estando la farmacia, en esta plaza.

A ambos, nos bautizó el Reverendo Doctor D. Pedro Hernández, e hicimos la Primera Comunión a los 7 años, también con él.

Mi infancia, la recuerdo bonita y feliz. Con mis amigas, que aún conservo.

De pequeña, estuve en la escuela “de las Cuatro Esquinas”, al lado de donde estudió mi madre. Eran 2 locales, separados por una pared, con un patio en la parte trasera para jugar. Mientras jugábamos, las niñas mayores preparaban la leche, siempre bajo la supervisión de la maestra (en un caldero grande se disolvía en agua, la leche en polvo), cada una teníamos un vasito de plástico para que nos la sirvieran.

Recuerdo con mucho cariño y agradecimiento a mi querida maestra Doña Ernestina del Pino Toledo, su marido Don Virgilio Díaz Puebla, daba clases a los niños en la escuela que estaba al lado de la Iglesia Conventual de San Francisco.

Allí (muchos años después) di clases unos meses, sustituyendo al maestro que se había ido al cuartel. “Esos niños ya se habrán jubilado 😊”.

Los juegos (después de la escuela y de merendar en casa) eran en esta calle, que estaba sin asfaltar, era de piedras y adoquines, pasaban muy pocos coches. Recuerdo cuando venían los camiones del Agua de San Roque, de Fargas y de Agaete.

También jugábamos en la calle Ciega, (era empedrada), solo pasaban personas, burros (Ya que Panchito, “el albardero” tenía en esa calle una habitación para hacer las albardas) y algún que otro caballo con su jinete (¡Claro!)

Recuerdo a Don José Sanabria que iba a lomos de un precioso caballo de color marrón dorado.

Las niñas, hacíamos corros, jugábamos al: ¡¡ohh Juanillo!!, a la sogá, al pañuelito, al teje (con una piedra lisa), a las casitas. Los juegos los acompañábamos con algunas canciones: ¡¡el cocherito lerén !!, que llueva, el patio de mi casa, donde están las llaves.

Los niños, jugaban con boliches, hacían coches con latas, palos y verguillas (alambres), a piola, al trompo, hacían pitos con las pipas de albaricoques, a la pelota (muchas se hacían con trapos).

Tanto las niñas como los niños, coleccionábamos estampas de: futbolistas, de coches, de animales (recuerdo en especial el álbum que tenía mi hermano de un precioso perro llamado Rintintin).

Nosotras el de Sissi Emperatriz. Las estampas que teníamos repetidas nos las intercambiábamos, para así completar el álbum, teníamos recortables de muñecas que venían con sus ropitas (las llamábamos mariquitinas).

Ya un poquito mayores, llegaron los Juegos Reunidos, juegos de mesa, con los que jugábamos en casa.

También era un juego para los niños, el colgarse de las cañas dulces que llevaban los camiones que pasaban, por aquí, e iban por El Roque hacia la máquina del azúcar. Iban muy cargados y despacio, les daba tiempo para coger unas cuantas cañas, las cortaban en las casas con ayuda de los mayores y nos entreteníamos saboreándolas.

En estos días han venido a mi memoria algunos personajes que pasaban por esta calle y como anécdotas quiero compartirlo:

- . **Pasaba** un carro tirado por un burro y Candidito iba sentado en él. Transportaba todo tipo de enseres.
- . **El afilador** venía en bicicleta con su característico grito y la inconfundible melodía de un piano de boca llamado zampoña o chiflo. Los vecinos salían de las casas con todo tipo de cuchillos y tijeras para que se los afilara con la rueda de piedra pulidora.
- . **También el carro del helado**, el padre de nuestro querido cantante, José Vélez, tenía uno. Sabíamos de su paso porque el sonido del cornetín era característico. Nos lo preparaban con galletas, para sostener el helado.

. **A veces**, estábamos jugando en la calle y alguien gritaba ¡¡Viene La Capira!! y corríamos a cobijarnos en alguna casa. La Capira, era una señora que vivía en El Baladero, y que un poco despeinada y haciendo muecas, a veces chillando, corría tras nosotros y nos asustaba.

. **En las Cuatro Esquinas**, estaba una parada de taxis, (serían 5 ó 6), como curiosidad destacar que, en la pared, había un teléfono desde el que se atendían los servicios. Luego pasaron a esta plaza, incluido el teléfono.

Por aquella época los inviernos eran lluviosos y fríos. Las botas de agua, los paraguas y los impermeables (gabardinas) eran muy necesarios. El agua discurría por el Barranco Real, solíamos decir: “El barranco está corriendo” e íbamos a verlo.

Nos situábamos en la bajada de San Sebastián (San Francisco) y, desde allí, veíamos cómo el agua cubría el barranco de lado a lado, se oía el rodar de las piedras, por la fuerza del agua, arrastrando todo lo que encontraba a su paso (animales, ramas de árboles, maderas,etc.

Muchos inviernos llegamos a ver como el agua cubría los Siete Ojos del Puente de Telde.

Los estanques a rebosar y mucha agua por las cantoneras y acequias (en muchas de ellas solían verse mujeres lavando la ropa).

Mi madre, en aquella época, daba clases en la Escuela de La Higuera Canaria. El transporte era escaso por aquel entonces, además no coincidía con el horario escolar, (de 9 a 12 y de 2 a 4) por ello tenía que cruzar el barranco, pero, cuando llevaba agua no lo podía hacer, tenía que ir por la carretera, aunque el trayecto era más largo.

Siempre recordaba, con agradecimiento, a los chóferes de los camiones del Agua de San Roque, “bastantes caminatas que le evitaron”.

Herencia de esos inviernos tan copiosos, aún hoy podemos ver el memorial a la “caseta del agua del chorro de la Heredad de Telde”, que está en la rotonda de la parte alta de esta calle, por eso a esa zona, solían llamarla “EL CHORRILLO”. Cerca de ahí, al lado de la herrería que estaba en la casa de 2 plantas, pintada de color amarillo, que aún podemos ver, se hacía el reparto de agua para esta calle y la calle Ciega.

Los vecinos teníamos derecho a ½ hora de agua, gracias a Don Pedro Pérez Camacho, que fue el benefactor.

En las aceras podemos ver unas arquetas o registros que están conectadas por unas tuberías con los aljibes y huertas de las casas.

El encargado del reparto era Alvarito Álvarez, vivía en las Cuatro Esquinas, era amable y simpático, siempre tenía algún dicho o anécdota que contar, solía llevar un cuchillo canario a la cintura, para cortar tiras de plataneras y ponérselas a las tablas que usaba para desviar el agua, en las cantoneras. Como niños, le preguntábamos para que era el cuchillo que llevaba, y su contestación era siempre ¡¡ **para qué va a ser !!** para cortar el agua....¡¡ **güanajo !!**.

Recuerdo las fincas que rodeaban a estas calles: Las que estaban, donde hoy es la urbanización de Arnao, detrás de la Iglesia, en San Francisco, en la calle Ciega.

Eran verdaderos vergeles: plataneras, palmeras, aguacateros, naranjeros, limoneros, cafetales....., por algo se le llamaba a Telde: “LA VEGA MAYOR”

Siguiendo con mi historia personal, hice el ingreso, 1º y 2º de bachiller en Las Salesianas, 3º, 4º y Reválida en el Colegio de San Gregorio. El Bachillerato Superior; 5º, 6º y Reválida, lo estudié en el Instituto de Enseñanzas Medias Isabel de España, en Las Palmas de Gran Canaria.

La carrera de Magisterio, la cursé en la Escuela Normal, en la calle Arco, también en Las Palmas, hoy “Facultad de Ciencias de la Educación”.

Me dieron clases algunas profesoras que lo había sido de mi madre, como Doña Celeste Torrent y Doña Heliodora.

Me dio clases de dibujo Don Jesús González Arencibia (recordarán que lo he nombrado como el autor del fresco del Baptisterio).

Ya, trabajando como maestra, hice unos cursos de dibujo y pintura con Doña Lola Massieu. Ambos reconocidos pintores.

Para ir a Las Palmas, estaba el coche de hora, de la empresa AICASA, luego SALCAI, actualmente GLOBAL. Unos iban por la Vega de San José y otros por San Cristóbal, según el horario. La parada estaba aquí, en esta plaza. Mis amigas y yo, nos poníamos contentas cuando paraba su coche, algún conocido y nos llevaban. Llegábamos antes y calentitas. Los coches de hora eran lentos y algunos, recuerdo el de las 7 ½, de la mañana, iba por San José, las ventanas no tenían cristales, solo cortinas.... pasábamos mucho frío.

En las prácticas de Magisterio (era durante un año) conocí al que hoy, es mi marido: José Antonio (a quién convencí para venirse a vivir a San Juan de Telde), él procedía, al igual que mi padre, del barrio de Vegueta.

Nuestra unión, en esta Basílica, la bendijo en el año 1.977, el recordado Rvdo. Don Teodoro Rodríguez y Rodríguez, con la presencia del Canónigo Doctoral Don Tomás Ventura (tío de mi marido).

Hemos tenido 3 estupendos y buenos hijos; Celeste, José Antonio y Javier.

Los 3 bautizados también por Don Teodoro, y con él hicieron su Primera Comunión Celeste y Jose. Javier, la hizo estando ya de Párroco Don Francisco González González.

Mi primer destino, como maestra, fue en los años 70, en el Colegio Nacional “El Ejido”. Mi madre también estuvo destinada durante unos años, en él.

En Los Picos, sólo había 2 aulas.

¡¡ Cómo ha cambiado el barrio!!.

Primero di clases en un garaje, con el piso empedrado, y a 38 alumnos. Al lado estaba una carpintería y cuando el carpintero serraba la madera no se podía explicar, sólo escribir ¡¡ imaginen el ruido!!.

Luego me trasladé a los bajos de la Iglesia de San Pedro y de nuestra Señora del Carmen, era a la vez que escuela, un teleclub. Los fines de semana solían hacer alguna celebración.

Las madres de mis alumnos estaban los lunes desde muy temprano ordenando y limpiando el local, para que a las 9 se pudieran comenzar las clases como era debido.

Las clases eran mañana y tarde (como en todo el municipio), no había transporte que coincidiera con ese horario, por lo tanto, iba y venía caminando con mis 3 compañeros, (yo, desde mi casa, en esta calle).

Agradecíamos mucho a los vecinos que nos paraban en el trayecto y nos llevaban, ahorrándonos unos tramos.

Cuando fabricaron más aulas en Los Picos, ya que como dije sólo habían 2, pasamos a ellas y el colegio pasó a denominarse Colegio Nacional Amelia Vega de Monzón.

Fueron 5 años, que recuerdo de buenos momentos vividos, a pesar de las dificultades.

Guardo un excelente recuerdo, tanto de los alumnos como de las familias: eran amables, colaboradoras y serviciales. Preocupadas siempre para que sus hijas e hijos aprovecharan el tiempo en sus estudios.

Al aprobar las oposiciones (como Profesora de E.G.B.) me nombraron para el colegio de San José de las Longueras, y al siguiente curso para el Colegio Nacional León y Castillo.

En 1.980, pasé como Propietaria Definitiva al Colegio Nacional Poeta Fernando González, en mi querido barrio de San Juan, hasta mi jubilación en el año 2.011.

Han sido muchos años inolvidables: buenos alumnos, responsables y trabajadores. Los padres, comprensivos y colaboradores.

Lo que más me alegra es que me saluden con cariño y cercanía, disfruto cuando me hablan de los logros que han obtenido (que han sido muchos), cada uno en la profesión que han elegido y para lo que se han preparado.

He procurado mirar siempre por el bien de los alumnos y alumnas, con respeto y cariño.

“Como aprendí de mi madre”

Tengo un recuerdo especial para los buenos compañeros que conocí, traté y me ayudaron en esos 38 años de mi bonita vida profesional, como Docente. A muchos de ellos y ellas, sigo teniéndolos como amigos y amigas.

Bueno, después de la enseñanza, voy a hablar de las Fiestas de aquella época, hace ya unos añitos.

. **San Juan es la Fiesta** de todos los teldenses, ya que son las Fiestas Fundacionales de la Ciudad.

. **Antiguamente** se celebraban aquí, en esta plaza y alrededores. Las calles se decoraban con banderines de papel de colores, se instalaban tómbolas, tióvivos, carritos con chucherías, barquitos que balanceaban, cochitos, carros con manzanas rojas caramelizadas, roscas, algodones de azúcar.....etc.

. **La víspera** de San Juan, venía Pepe “Caña Dulce”, con la bocina y el tambor, anunciando la fiesta, un grupo de niños y niñas le seguían.

. **Los Papahuevos** o Mojigangos, recorrían las calles del barrio.

. Se hacían **las hogueras** en el Barranco Real y en las laderas de la Higuera Canaria, Caserones, Cendro, Tara,..... Se divisaban desde todo el Municipio.

. **Los vecinos**, aprovechaban para quemar los trastos viejos que habían acumulado en las casas, recuerdo el característico olor y como alumbraban en la noche. La luz de las farolas o bombillas en la calle no era mucha.

. **El día de San Juan**, a las 12 había un gran repique de campanas y sueltas de palomas, así como la tirada de voladores y la quema de ruedas de fuegos (bengalas) que se colocaban delante de las fachadas de las torres.

Para la función religiosa y procesión, estrenábamos la ropa y el calzado de verano.

Lo mismo sucedía en las Fiestas de San Gregorio, se estrenaba la ropa y calzado de invierno.

Aquí, en la Plaza, se hacían verbenas amenizadas por orquestas o solistas. En el Casino se hacían bailes, no solo para los socios, sino también para personas de Telde y de otros municipios.

Había carreras de caballos y una gran feria de ganado, que se celebraba en El Quinto (trasera de la iglesia) hoy ocupado por edificios.

La banda municipal de música, de Telde, amenizaba con su escogido repertorio (pasacalles y pasodobles, principalmente)

En casa lo celebrábamos mucho (ya que era el santo de mi abuelo), días antes nuestras abuelas y madres, preparaban ricos dulces: mantecados, bollos de refresco, bizcochos lustrados, truchas de batata y de cabello de ángel.

Al no tener horno en casa, se llevaban a la panadería los carpetos con los dulces tapados con un paño de vichy cuadriculado y los bordes de ganchillo (los hacía mi abuela)

En nuestro caso, a la **Panadería El Roque**, su dueña era Rosarito, gran persona, muy trabajadora y servicial. Hoy siguen sus descendientes con el negocio.

También, se podían comprar los dulces en la **Panadería San Pedro y en la casa de Carmita** (una señora que hacía dulces, pasteles de carne y además unas riquísimas morcillas y chorizos). No a todas las personas, se les daba la repostería.

El tiempo ha pasado y TELDE ha cambiado en todos los aspectos. Igualmente han cambiado las fiestas y la manera de celebrarlas, pero no se debe perder nunca la esencia de ellas.

Es nuestro deber continuar con la tradición festiva y transmitirla a las Nuevas Generaciones.

Para finalizar, quiero transmitir mi agradecimiento a todos los presentes..... y a los que no han podido asistir, pero los llevo en el corazón.

MUCHAS GRACIAS

¡¡ Disfruten de las Fiestas de San Juan!!

¡¡ Vivámoslas con Alegría!!

¡¡ Sean Bienvenidas y Bienvenidos!!

¡¡VIVA SAN JUAN BENDITO!!

¡¡VIVAN LAS FIESTAS!!